2011 Año Internacional de la Química
y de las Mujeres Científicas

Día Mundial del Libro

23 de abril



10 años confabulados con la lectura
XVI Juegos Panamericanos

Las niñas
Doblemente invisibles y víctimas

Las niñas suelen ser las principales víctimas de algunas violaciones graves de los derechos de la infancia. Y de los olvidos o marginaciones, como en el caso de la educación, la alimentación o la atención sanitaria. Y es que la historia de las niñas, como la historia de las mujeres, es doblemente opaca, invisible, marginal, violentada.

Los motivos de marginación son acumulativos. Se puede ser humano y menor. Menor y niña. Niña y pobre. Pobre y étnicamente distinta. De otra etnia y esclava. Esclava y enferma o deficiente. A lo largo de la historia, cuantos más adjetivos de los anteriores se acumulen, más difícil es, no ya una vida digna (normalmente impensable), sino la mera supervivencia: evitar sencillamente el asesinato, el infanticidio.

En la actualidad, a pesar de los innegables avances realizados (sobre todo desde el siglo XX), de las medidas nacionales e internacionales adoptadas para proteger la infancia, la discriminación y la violencia que han sufrido las niñas a lo largo de los siglos sigue persistiendo.

Texto tomado de Amnistía Internacional



guadalajara 2011
XVI JUEGOS PANAMERICANOS

La vida es como la bicicleta, hay que pedalear hacia adelante para no perder el equilibrio.
Albert Einstein

Todo cuanto sé con mayor certeza sobre la moral y las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol.
Albert Camus

He fallado una y otra vez en mi vida, por eso he conseguido el éxito.
Michael Jordan

Selección de textos de Juan José Arreola: Valentina Arreola Ochoa / Coordinación editorial: Sayri Karp / Diseño: Sol Ortega Ruelas / Caricatura de Juan José Arreola: Jorge Salazar, Jors

Los autores de los textos permiten copiar, reproducir, distribuir y comunicar públicamente esta obra, siempre y cuando se cite y reconozca la fuente original, especialmente al autor y al editor. No se permite fragmentar la obra, generar obra derivada ni utilizarla con fines comerciales.

Universidad de Guadalajara
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
PABELLÓN LEONES

José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco

Tels. (33) 36 40 45 94
36 40 63 26
36 42 73 69

01 800 834 54276

www.editorial.udg.mx
@editorialudg
contacto@editorial.udg.mx

Centenario de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer.
Centenario de la concesión del Premio Nobel a Marie Curie.

2011 Año Internacional de la Química
y de las Mujeres Científicas

La igualdad de acceso a la educación, a la capacitación y a la ciencia y la tecnología: la vía hacia el trabajo digno para la mujer.

No basta siquiera **descubrir** lo que **somos**,
hay que **inventarnos**.
Rosario Castellanos
Escritora

Debemos ser **perseverantes** y sobre todo **confiar**
en **nosotras mismas.**
Debemos **creer** que hemos sido **dotadas** para algo.
Y ese **algo** debemos **conseguirlo**, cueste lo que cueste.
Marie Curie
Premio Nobel de Química 1911

La otra humanidad: las mujeres

Los estereotipos, la falta de libertad, la negación de la igualdad de oportunidades, la exclusión de la vida política, la falta de acceso a la educación, la exposición a la violencia social y familiar, son constantes que han gravitado sobre las mujeres a lo largo de la historia. En muchos casos, estas agresiones o discriminaciones se han desarrollado al cobijo de las leyes vigentes, y casi siempre con la justificación de las costumbres sociales. El papel subordinado de la mujer no se ha puesto en duda durante siglos; lo que ahora valoramos como atentados contra los derechos de las mujeres, históricamente, no han sido considerados como tales: no se podía vulnerar el derecho de alguien que por ser mujer no tenía derechos.

A finales del siglo XIX y principios del XX, las mujeres adquirieron progresivamente un mayor protagonismo en el marco de las reivindicaciones laborales. En 1910, durante la reunión en Copenhague de la Internacional Socialista, se proclamó el Día Internacional de la Mujer, como homenaje al movimiento en favor de los derechos de las mujeres trabajadoras y para ayudar a conseguir el sufragio femenino universal. Al año siguiente, el 19 de marzo, se celebró el primer Día de la Mujer Trabajadora, que posteriormente se conmemoró en fechas distintas hasta la adopción definitiva del 8 de marzo.

La celebración del Año Internacional de las Mujeres Científicas es ocasión para destacar las aportaciones de las mujeres a la ciencia y, sobre todo, para contribuir a superar los obstáculos que aún limitan el pleno aprovechamiento de su trabajo en todos los campos de la ciencia.

Hace un siglo la mujer tenía prohibido el acceso a la universidad en la mayor parte del mundo. Y aunque hoy el número de mujeres y hombres sea prácticamente el mismo en las aulas universitarias de muchos países, las mujeres aún enfrentan discriminación, barreras y estereotipos muy arraigados que impiden su reconocimiento.

Marie Curie (1867-1934) forma parte de un grupo bastante reducido de mujeres que han podido alcanzar el reconocimiento en el ámbito de la ciencia. Además de ella ha habido otras muchas que, llevadas por su pasión por la ciencia y el conocimiento, desafiaron a las rígidas y tradicionales sociedades de la época en la que vivieron, pero fueron desprestigiadas e injustamente olvidadas.

Es necesario cuestionar los obstáculos que siguen dificultando el pleno aprovechamiento para la humanidad de los saberes de las mujeres, es decir, de la mitad de la humanidad.

Aprendemos a **escuchar** mejor nuestras
voces interiores
si **escuchamos** a las **demás** mujeres...
Cuyas historias, si las escuchamos bien,
acaban **siendo** también **nuestras historias.**
Bárbara Deming
Feminista y activista política

Texto tomado de Amnistía Internacional

El sapo



Salta de vez en cuando, sólo para comprobar su radical estático. El salto tiene algo de latido: viéndolo bien, el sapo es todo corazón. Prensado en un bloque de lodo frío, el sapo se sumerge en el invierno como una lamentable crisálida. Se despierta en primavera, consciente de que ninguna metamorfosis se ha operado en él. Es más sapo que nunca, en su profunda desecación.

Aguarda en silencio las primeras lluvias. Y un buen día surge de la tierra blanda, pesado de humedad, henchido de savia rencorosa, como un corazón tirado al suelo. En su actitud de esfinge hay una secreta proposición de canje, y la fealdad del sapo aparece ante nosotros con una abrumadora cualidad de espejo.

Fragmento tomado de *Bestiario* (1958)





Creo descreer de libre albedrío, pero si me obligarán a cifrar a Juan José Arreola en una sola palabra que no fuera su propio nombre (y nada nos impone ese requisito), esa palabra, estoy seguro, sería libertad. Libertad de una ilimitada imaginación, regida por una lúcida inteligencia.

Que yo sepa, Arreola no trabaja en función de ninguna causa y no se ha afiliado a ninguno de los pequeños ismos que parecen fascinar a las cátedras y a los historiadores de la literatura. Deja fluir su imaginación, para deleite suyo y para deleite de todos.

Jorge Luis Borges
Tomado del Prólogo a *Confabulario*

JUAN JOSÉ ARREOLA

(1918-2001)





El hipopótamo

Jubilado por la naturaleza y a falta de pantano a su medida, el hipopótamo se sumerge en el hastío. Potentado biológico, ya no tiene qué hacer junto al pájaro, la flor y la gacela. Se aburre enormemente y se queda dormido a la orilla de su charco, como un borracho junto a la copa vacía, envuelto en su capote colosal. Buey neumático, sueña que pace otra vez las praderas sumergidas en el remanso, o que sus toneladas flotan plácidas entre nenúfares. De vez en cuando se remueve y resopla, pero vuelve a caer en la catatonia de su estupor. Y si bosteza, las mandíbulas disformes añoran y devoran largas etapas de tiempo abolido. ¿Qué hacer con el hipopótamo, si ya sólo sirve como draga y aplanadora de los terrenos palustres, o como pisapapeles de la historia? Con esa masa de arcilla original dan ganas de modelar una nube de pájaros, un ejército de ratones que la distribuyan por el bosque, o dos o tres bestias medianas, domésticas y aceptables. Pero no. El hipopótamo es como es y así se reproduce: junto a la ternura hipnótica de la hembra reposa el bebé sonrosado y monstruoso. Finalmente, ya sólo nos queda hablar de la cola del hipopótamo, el detalle amable y casi risueño que se ofrece como único asidero posible. Del rabo corto, grueso y aplanado que cuelga como una aldaba, como el badajo de la gran campana material. Y que está historiado con finas crines laterales, borla suntuaria entre el doble cortinaje de las ancas redondas y majestuosas.

Fragmento tomado de *Bestiario* (1958)



Nací en el año 1918, en el estrago de la gripa española, día de San Mateo Evangelista y Santa Ifigenia Virgen, entre pollos, puercos, chivos, guajolotes, vacas, burros y caballos. Di los primeros pasos seguido precisamente por un borrego negro que se salió del corral. Tal es el antecedente de la angustia duradera que da color a mi vida, que concreta en mí el aura neurótica que envuelve a toda la familia y que por fortuna o desgracia no ha llegado a resolverse nunca en la epilepsia o la locura. Todavía este mal borrego negro me persigue y siento que mis pasos tiemblan como los del troglodita perseguido por una bestia mitológica.



Soy autodidacto, es cierto. Pero a los doce años y en Zapotlán el Grande leí a Baudelaire, a Walt Whitman y a los principales fundadores de mi estilo: Papini y Marcel Schwob, junto con medio centenar de otros nombres más o menos ilustres... Y oía canciones y los dichos populares y me gustaba mucho la conversación de la gente de campo.



Una última confesión melancólica: No he tenido tiempo de ejercer la literatura. Pero he dedicado todas las horas posibles para amarla. Amo el lenguaje por sobre todas las cosas y venero a los que mediante la palabra han manifestado el espíritu, desde Isaías a Franz Kafka. Desconfío de casi toda la literatura contemporánea. Vivo rodeado de sombras clásicas y benévolas que protegen mi sueño de escritor. Pero también por los jóvenes que harán la nueva literatura mexicana: en ellos delego la tarea que no he podido realizar. Para facilitarla, les cuento todos los días lo que aprendí en las pocas horas en que mi boca estuvo gobernada por el otro. Lo que oí, un solo instante, a través de la zarza ardiente.

Fragmentos tomados de *Confabulario* (1952)

